Adrián Celentano, "Coyuntura y excepción. Las izquierdas ante los golpes de Estado de 1966 y 1976", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 5-6.

Coyuntura y excepción

Las izquierdas ante los golpes de Estado de 1966 y 1976

Las conmemoraciones redondas suelen fijar imágenes del pasado y medir cuánto cambiaron las preguntas con que lo interrogamos. A sesenta años del golpe de Estado de 1966 y a cincuenta del de 1976, el ciclo de radicalización, crisis política, represión y dictaduras que atravesó la Argentina durante los años sesenta y setenta sigue siendo uno de los campos más activos de la investigación histórica. En las últimas décadas, la historia de las izquierdas y la historia reciente ampliaron sus objetos y sus fuentes: junto con las organizaciones revolucionarias y la violencia estatal, cobraron nueva relevancia la radicalización del campo intelectual, las derechas, el anticomunismo, las culturas políticas, los lenguajes políticos y las distintas formas del estado de excepción. Ese desplazamiento vuelve especialmente importantes los archivos capaces de poner en relación materiales que nacieron enfrentados. Constituido alrededor de la preservación de la cultura de izquierdas, el CeDInCI se ha convertido también en un espacio privilegiado para reconstruir esos conflictos, seguir a sus adversarios e interlocutores y estudiar las tramas políticas y culturales en las que unos y otros actuaron.

Entre marzo y julio de 2026 instalamos en el CeDInCI una muestra documental de periódicos, folletos, afiches, volantes, films, informes, caricaturas e historietas publicados por las izquierdas argentinas para registrar sus posicionamientos en los pasos previos a las asonadas militares de 1966 y 1976. La muestra buscó, sin eludir los puntos ciegos de las izquierdas y sus desacuerdos, cuestionar la pretensión de las nuevas derechas de desresponsabilizar a las Fuerzas Armadas, a los partidos políticos y a las clases dominantes en sus apelaciones al estado de excepción.

El medio siglo que nos distancia del golpe de estado de 1976 y los 60 años del golpe de 1966 no atenúan la mirada febril sobre aquellas coyunturas. Coyunturas políticas, momentos en que las transformaciones en las relaciones de fuerzas sociales y culturales afectaban el conjunto de la ecuación política argentina. Coyunturas en las que el estado de excepción operaba de modo cambiante, interrumpido o creciente hasta que el golpe militar instauró la forma dictatorial en el Estado capitalista.

El desafío de los '60 fue el desempate de la confrontación social y las izquierdas se opusieron a ese golpe que denunciaron por su condición antidemocrática y represiva. En 1966 la cúpula eclesiástica, la sindical y la empresarial acompañaron el golpe de Estado del general Onganía mientras que Perón llamó a "desensillar hasta que aclare". El corpus de la muestra abarcó desde la izquierda tradicional que editaba **Nuestra Palabra** —la prensa del Partido Comunista Argentino (PCA)— y el vocero socialista **La Vanguardia**, hasta la nueva izquierda que se configuraba en **Socialismo de Vanguardia**, un desprendimiento de la izquierda socialista, **La Verdad**, órgano del trotskista e indoamericanista Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), y **No Transar**, de los maoístas de Vanguardia Comunista (VC). Y el peronismo, proscripto desde el golpe de Estado de 1955, ingresó en la muestra por una serie de folletos y panfletos de los sectores combativos que asociaron sus ideas, ideólogos y militantes al lenguaje irradiado por la Revolución cubana. Además, frente a la tapa de **Primera Plana** que apoya al general Onganía, ubicamos el número inédito de **Tía Vicenta** en el que Landrú ridiculiza al militar que encabezó el golpe tradicionalista.

En las revistas culturales de la muestra se denuncia la barbarie de ese golpe, tanto **El Escarabajo de Oro** y **La Rosa Blindada** —que exaltaron el nexo comprometido o el revolucionario entre política y cultura latinoamericanas— como **Cristianismo y Revolución** —ligada al Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo y vinculada al peronismo combativo de la CGT de los Argentinos—. Las revistas de la nueva izquierda intelectual integraron la asonada militar argentina en la cadena de golpes militares como el brasileño, en la invasión estadounidense a Santo Domingo y en la guerra del Vietnam. Desde sus tapas las revistas agitaron la imagen del combatiente tercermundista por sobre la de la víctima sufriente popularizada en las primeras décadas de la guerra fría.

Las Fuerzas Armadas en el poder ampliaron la trama de instrumentos legales de excepción y sumaron prácticas clandestinas de secuestro y tortura para reprimir primero las protestas sociales iniciadas en 1969 con el Cordobazo y el Rosariazo, y luego el creciente accionar de Montoneros y del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), las dos principales organizaciones armadas. Sin embargo, en 1973 los militares debieron conceder las primeras elecciones democráticas en las que Perón y su movimiento pudieron participar y triunfaron.

Si hasta 1973 las sucesivas formas de estado de excepción habían garantizado la exclusión política del peronismo, una vez en el poder el peronismo apeló progresivamente al estado de excepción para resolver el conflicto social y la confrontación interna entre el líder y la tendencia revolucionaria de su movimiento. En efecto, Perón y su esposa "Isabel", sellaron una alianza con los dirigentes sindicales tradicionales de la CGT, estabilizaron el Pacto Social propiciado por el ministro José Ber Gelbard y ampliaron el poder político del ministro ultraderechista José López Rega. Junto a la fotografía de Isabel posando ante una mesa desbordante de retratos de Evita ubicamos los volantes de las organizaciones sindicales peronistas que ratificaban la continuidad política entre ambas esposas del líder.

Varios documentos de la muestra recuperan el rechazo de Montoneros y otras izquierdas armadas al gobierno por no concretar las promesas populares y socialistas. Es el caso de diarios de circulación masiva y legal como **Noticias** y **El Mundo** y de las revistas **El Descamisado**, **El Peronista** y **Militancia**, todos clausurados en los primeros meses de 1974. También exponemos las denuncias previas al rol "contrarrevolucionario" del líder justicialista formuladas por **El Combatiente**, órgano clandestino del PRT, y **Estrella Roja**, prensa del ERP.

Perón fallecía en julio de 1974, poco antes había realizado cambios en el ordenamiento legal que constituyeron nuevas formas de estado de excepción. A ellas se sumaron las intervenciones a los gobiernos provinciales electos en 1973 y encabezados por referentes de la izquierda peronista. La reactivación estatal de la figura del enemigo interno, el denominado "subversivo", coincidió con la irrupción de la organización parapolicial Alianza Anticomunista Argentina (AAA), responsable de asesinatos reivindicados por la revista **El Caudillo**, de amenazas a artistas como Mercedes Sosa y de afiches contra los marxistas tachados de "homosexuales y drogadictos" por enfrentar al jefe policial Osinde. Mientras tanto, las revistas de agrupamientos culturales de izquierda como **Crisis** y **Los Libros** persistieron, otras como **Nuevo Hombre** lo intentaron, pero fueron clausuradas y algunas, como **Somos**, página del Frente de Liberación Homosexual, dejaron de circular.

Desde fines de 1974 Isabel mantuvo la adhesión de sectores relevantes del Partido Justicialista y de los dirigentes de la CGT, frente a ellos las izquierdas apoyaron las luchas obreras en medio de la intervención estatal a sindicatos clasistas, a las universidades, además de la represión a las Ligas Agrarias. Algunas corrientes de la nueva izquierda priorizaron esas luchas, especialmente la rebelión de los obreros cordobeses y de los de Villa Constitución, y tomaron distancia de las organizaciones armadas, mientras el PC buscó la "convergencia cívico militar" como salida ante la crisis. En las páginas de **Evita Montonera**, la historieta **Camote** presentó su ideal del joven obrero rebelde: el perseguido que debe resistir a balazos la represión policial y pasar a la clandestinidad. Pero las izquierdas en general no fueron capaces de elaborar una política antigolpista consistente. A fines de 1975 las crónicas y las controversias entre **El Combatiente, Estrella Roja** y **Evita Montonera** en torno a la devastadora derrota de los copamientos del cuartel de Monte Chingolo y el de Formosa, además del sangriento exterminio de la guerrilla rural en Tucumán, anticipaban el ocaso de las organizaciones armadas argentinas.

En marzo de 1976 se producía un nuevo golpe militar. La Junta Militar encabezada por el general Videla y apoyada por la cúpula empresarial y eclesiástica, por la gran prensa y por los Estados Unidos obtuvo rápidamente un amplio reconocimiento internacional, que incluyó a la Unión Soviética. Ante la instauración del terrorismo de Estado y su secuela de secuestros, torturas y desapariciones, la pasividad y la colaboración no lo fueron todo. La resistencia se articuló en torno de huelgas y boicots espontáneos, redes clandestinas de información, organismos de derechos humanos en los que se destacaron las Madres de Plaza de Mayo y sus vínculos con las comunidades del exilio, y revistas culturales de resistencia molecular. De estas últimas la muestra incluyó desde las efímeras **La Yesca** y **Germinal**, hasta las más cohesionadas **Punto de Vista** y **El Ornitorrinco**, pasando por **Nova Arte** y **Nudos en la cultura argentina**. Aun hoy el rol de las izquierdas en aquella coyuntura y la reversión progresiva del terrorismo estatal argentino atrae febriles miradas.

Desde el programa Nuevas izquierdas latinoamericanas, con la muestra quisimos volver visible esa posibilidad de investigación. Para ello apelamos a la Biblioteca, a la Hemeroteca, a varios de los Fondos Personales y a la Imagoteca, especialmente a las colecciones de afiches, de volantes y de fotografías que integran el acervo del CeDInCI. Periódicos, folletos, volantes, afiches, historietas y revistas no son aquí meras ilustraciones de una historia ya conocida: permiten reconstruir el modo en que actores distintos percibieron la crisis, nombraron a sus enemigos, imaginaron salidas y contribuyeron a legitimar o impugnar distintas formas de excepción. A sesenta años de 1966 y cincuenta de 1976, el CeDInCI ofrece una infraestructura documental decisiva para estudiar esos antagonismos sin aislar a las izquierdas de las derechas, ni la violencia estatal de las tramas políticas, sociales y culturales que la hicieron posible y también la resistieron. Volver sobre esos documentos no clausura las controversias sobre los años sesenta y setenta: permite formularlas mejor.

Adrián Celentano